

Año VIII

Gerona 23 de Agosto de 1925

Núm. 312

Nuestra opinión

Hoy nos complacemos en publicar una nota del digno Gobernador Civil de esta provincia Excmo. señor don Juan de Urquía, y en expresar nuestra opinión sobre algunas de las manifestaciones que en la misma se contienen.

Dice así la nota:

«Está en la conciencia de todos, y así se reconocerá, sin duda, que no han faltado al gobernador energías para reprimir audacias separatistas y combatir elementos desafectos a España. Si de continuar esta obra regeneradora se tratase, la persistencia aquí, sería del señor Urquía, una cuestión de patriotismo y dignidad, a la que en ningún momento podría volverle la espalda.

Pero lo que ocurre ahora es que se ahonda entre los mismos amigos una división suicida, y se agudizan rencores e intrigas, que no es posible suavizar serenamente.

Ello quita a la acción gubernativa prestigio y eficacia, máxime cuando, inútilmente, se han intentado, con empeño, reconciliaciones y avenencias salvadoras.

En el expediente gubernativo instruido estos días, no aparecen, es cierto, pruebas plenas de culpabilidad contra nadie; pero se perfilan responsabilidades, y apuntan indicios, suficientes para llevar al ánimo dolorosas convicciones morales. Si el mal partiese de los enemigos de España, la autoridad encontraría expeditos los caminos de la acción. Pero ahora, la adopción de medidas enérgicas, que brandería y debilitaría al núcleo, harto dividido, de elementos afectos. No hubo cargos para todos ni la ambición de todos pudo satisfacerse. En el seno del descontento, y del despecho, se engendró una campaña de oposición, y hasta de injurias y calumnias.

Consciente de su deber y de su responsabilidad, el gobernador expone hoy al Directorio esta situación, y solicita permiso para trasladarse con urgencia a Madrid y ampliar, personalmente, detalles y pormenores. Si el gobierno pone en sus manos aquel máximo extraordinario de facultades que la situación requiere, el señor Urquía intentará prestar a España y a Gerona el servicio que el interés y honor demandan. Si no rogará, de nuevo, a sus superiores que se acepte su dimisión, a fin de que otro, con más habilidad, o con más fortuna, logre la unidad y el entusiasmo que ha de asistir y es indispensable a toda acción de gobierno.»

Nosotros entendemos que al señor de Urquía le sobra razón en lamentarse de la actitud de ciertos

elementos de Gerona que echándose las de políticos, no son otra cosa que unos señores verdaderamente frescales que importándoles poco todo cuando afecte a los intereses públicos solo se preocupan de satisfacer sus ambiciones personales.

¿Qué han hecho tales elementos, durante dos años que han disfrutado del apoyo oficial para organizar las sanas fuerzas políticas de la provincia? Nada, absolutamente nada. No han sabido sacrificarse poco ni mucho, moral ni materialmente, en interés del bien público. En cambio les hemos visto acudir a toda clase de intrigas, desoyendo las patrióticas advertencias de la primera Autoridad de la provincia, para obtener puestos en las corporaciones Provincial y Municipales y como «no hubo cargos para todos ni la ambición de todos pudo satisfacerse»—como dice muy bien el señor de Urquía—, hemos visto desarrollarse en Gerona una polítiquilla que merece las mayores censuras de parte de quienes, como nosotros, vamos a la política con el mayor desinterés y animados sólo del deseo de servir a la Patria y a las Instituciones.

Entre los elementos a que aludimos, muchos de los cuales saben entrar en combinación con determinadas agencias y con sujetos de sospechosa solvencia moral, los hay que han apacentado en todos los campos políticos, pasando por el conservador, liberal, republicano, carlista y catalanista, que hoy hacen hipócritamente profesión de otra política por aquello de que sólo piensan en arrimarse al sol que más calienta creyendo que tal proceder es la única manera satisfacer su vanidad o de encontrar un «modus vivendi».

A tales elementos que no sirven para nada, como no sea para hacer el juego a los enemigos de la Patria y del Régimen, la ciudad de Gerona les repudia enérgicamente.

A esos caciquillos con pretensiones, que no han sabido hacer nada provechoso a la ciudad, a la provincia y a la nación, mientras han ocupado cargos públicos y que siempre se quejan para disimular su torpeza o su egoísmo hay que apartarles de toda intervención en organismos provinciales y municipales. Son un estorbo y el país necesita hombres que sepan rendirle alguna utilidad sin miras interesadas. Hay que saber sacrificarse.

La payasada camboniana, o el último gesto de un farsante

El carro de saltimbanquis de Cambó,—ese malabarista que con sus juegos de bolas (léase embustes) supo mantener boquiabierto y embobado, durante largo tiempo, a gran parte de público regionalista de buena fe—se propone acampar de nuevo en Barcelona, montar el circo y variar el espectáculo.

Por lo menos, así se ha dicho en letras de molde público-informativas de una interviú.

Las últimas funciones, dadas en Madrid, fueron de gran éxito para el dueño del carricoche.

Figuraba en el cartel un número sensacional, que le hizo ganar millones. El argumento está explicado en un folleto repartido profusamente, firmado por el señor Joaquín, el cual describe las hazañas y piruetas llevadas a cabo por los dos artistas que interpretaban dicho número. Uno de ellos, como si el juego fuese de cartas, salió vestido de Rey de Bastos. Lucía el otro una flamante casaca de ministro de la Corona. Y ataviados de tal modo demostraron ante la opinión, que asombradísima les contemplaba, como sabían tan ricamente, y sin perder el equilibrio, pasar la maroma llevando encima grandes talegas llenas de oro. De esta manera cargados, ejecutaron los dos artistas atrevidísimas piruetas sobre el delgado hilo de su reputación, que no se rompió, porque el gobierno de aquella época asecuró el ambiente.

También el dueño del carro representó en la Corte otro numerito de gran sensación, tan emocionante y horrible que a los pacíficos contribuyentes de Sarriá se les puso la cabellera de punta al enterarse por la Prensa de los detalles de la truculenta atracción. Vestido Cambó de apache, ejecutaba una escena ruin y canallesca, pues que asestaba, sin remordimiento ninguno, una puñalada trapera, a su amiga de siempre, la Autonomía. Y decimos trapera, porque la puñalada no fué fingida, sino real; penetró en lo más hondo de la carne del Municipio sarrianés, que en la referida atracción actuaba de Autonomía, y quedóse exángrüe, el corazón partido, muerto.

El último número del programa fué de gran efecto también. ¡Apo-teósico y de gran espectáculo, como todos los números imaginados por Cambó! La concurrencia, que era numerosa, se quedó viendo visiones. El, tan escuálido, galleando de fuerza hercúlea, sin más razón que sus tendones, cogió un banco,—de Barcelona por cierto, lo compró en tres pesetas y media,—levantólo en vilo, y anunciando que se sostendría en aquella altura por sí sólo, le quitó las patas, (que era acaso lo único que tenía aprovechable) y se las quedó. Así lo dicen por ahí los que presenciaron el numerito del banco. La espectación del público era de lo más enorme. Y pasó lo inconcebible. Surgió como por ensalmo un globo, una bomba, de lo más hondo de la espesa atmósfera financiera, una especie de montgolfier con unas letras muy grandes que decían: «Banco Comercial», sujetó a guisa de navicilla el destrozado banco de Barcelona en la inesperada bomba, y después de saludar a todo el público, haciendo una pirueta, el gran Cambó, el despampanante artista, y dueño del circo se fué, tan tranquilo, advirtiendo que se retiraba a descansar y que por lo tanto no habría más payasadas ni funciones.

Pero ahora, un periodista, en «El Día Gráfico», comete la indiscreción de anunciar anticipadamente que el carro de Cambó tiene el plan de establecer su circo de saltimbanquis en Barcelona, dándole un carácter nuevo, y presentando, por consiguiente, un cartel la mar de gracioso y morrocotudo.

Cambó lo ha desmentido. Acaso por aquello de que la sorpresa, la incógnita, el ¿qué será?, constituye el mayor aliciente de todo espectáculo ofrecido al gran público.

¿Le ha estropeado el negocio, tal vez el indiscreto periodista?

Al parecer, el truco de Cambó, consistía en cambiar de traje, como las serpientes de piel. ¡No sería el de ahora de clown monárquico, porque el público afecto a la monarquía, desengañado completamente, no iba a dejar en la taquilla camboniana ni un perro chico! ¡No sería tampoco el de payaso-leader del regionalismo, porque tan escamados ya están los «senyora Esteves» de Barcelona que al judío de la casaca no le darían ni un maravedis siquiera...! ¿Qué nuevo traje adoptar, pues? El único que le queda en el guardarropa, bastante

excéntrico, mucho más llamativo para las multitudes: ¡el federal!

Ha cometido sin duda una gravísima tontada el periodista indiscreto que ha divulgado el truco.

Porque además de haberle aguada el negocio a Cambó, le quita al público el gustazo de penetrar en el circo, silbar a los saltimbanquis que actuasen en él, y quemarles el barracón, como final de fiesta.

A menos que Cambó, el artista de los gestos espeluznantes, no tuviese preparado también como fin de fiesta, un número apoteósico y apocalíptico, el del «saltimbanquis comunista», y terminara el espectáculo incendiando a todo el país con la tea de Lenin, o de Trotzky, que de ambos personajes tiene algo Cambó si nos fijamos bien en su fisonomía.

Y en cuanto a hechos no digamos.

Bastante mal recuerdo guarda Sarriá de sus hechos.

(De Sarriá)

Hecho significativo

La dimisión que el Consejo de Administración de la Compañía Arrendataria de Tabacos acordó de su gerente el ex-diputado «regionalista» señor Bastos, ha producido el efecto de que ahora los estancos de España entera estén provistos de cigarros puros de la clase conocida por «antiguos», que pueden fumarse por estar elaborados con hojas de tabaco.

Los cigarros llamados «alemanes», «franceses» y no recordamos si también «chinos» que el señor Bastos había adquirido, pagándolos a buen precio la Compañía Arrendataria, motivaron, según noticias, muchas intoxicaciones, habiéndose dado el caso de que en muchos de ellos el fumador se veía sorprendido con la existencia de gran número de porquerías.

Realmente es muy significativo el hecho de que con la salida del señor Bastos (cuyo actual paradero ignoramos) haya coincidido la aparición en los estancos de labores que pueden fumarse. Claro que aunque solo sea por esto celebramos que el señor Bastos no sea gerente de la Tabacalera.

INFANCIA Y FEMINISMO

A mi excelente amigo, buen patriota y amante de los futuros hombres, el Doctor Federico Carreras, con respetuosa admiración.

Los vuelos que ha tomado el feminismo, inspirándose no ya en ansias de redención, ni en un deseo de dar cumplimiento a la frase divina de que la mujer es la com-

pañera pero no la sierva del hombre, hacen pensar que el sexo bello trata no de igualarse al varón, sino de trocar los papeles que hasta el presente presidían la vida matrimonial. Y a esto se oponen infinidad de circunstancias. El problema sexual en esta forma planteado no tiene solución, por cuanto razones poderosas de índole fisiológica y consideraciones engénicas derivadas del mismo lo hacen insoluble.

Es obvio que el nombre de *feminismo* es impropio por cuanto de lo que se trata es de *masculinizar* a la mujer. Debería en todo caso llamarse *desfeminización*. La moda a la *garçonne*, la *esportwoman*, el *shymi*, el *jazz-band*... todo contribuye a que se respire ese ambiente galante y frívolo, con «tocadores» donde las caras de Picio se transforman en Venus cursis y neuróticas que saben a cremas y a bermellón, muchas veces baratos y que apestan.

En «La mujer del porvenir», nuestra gran Concepción Arenal reconoce que las mil promesas que había hecho a su sexo y las esperanzas que abrigara en otro tiempo, eran utopías más o menos líricas y fantasiosas pero sin realidad en la vida.

La excelsiva frivolidad, el afán de innovación y de exotismo y unos anhelos de emancipación extrema y errónea han conducido a la mujer por senderos que incluso han llegado a la inmoralidad, y así la publicista norteamericana Lady Sommerset en su estudio demasiado conocido, «El renacimiento de la mujer» dice que: «ya no hacen falta los padres, porque los menesteres dentro de la casa de los niños los desempeñan los criados.»

Las doctrinas feministas, pretendiendo una incomprensible mixtificación de sexos, ponen en grave albur la unidad de la familia y restan con ello energías a la virilidad de los pueblos. Y así tenemos a generaciones débiles que sienten el miedo de vivir; y mientras los hombres abdican paulatinamente a ciertos cargos, vemos oficinas convertidas en clubs de mecanógrafas, permaneciendo horas y más horas encerradas en ergástulas de trabajo que obstaculizan las funciones necesarias para un ser, máxime cuando éste tiene una constitución más delicada que el hombre.

Debo declarar que yo siento un horror invencible y un dolor profundo cuando pasan esas féminas de vista defectuosa, de piel cérea y clorótica, todas, en conjunto, anémicas y enclenques. Luego me pregunto si el fruto de esas mujeres, plantas nada lozanas y sin clorofila puede ser algo sano y vigoroso que resuelva el primordial problema de una generación vigorosa y brillante.

El abandono material y espiritual de los hijos es un baldón para muchas mujeres. Entregados a manos mercenarias si son de la clase elevada; descuidados en el arroyo si pertenecen al proletariado. Mientras las madres faltan a graves y santos deberes no pueden aspirar a un trono que las encumbre a ser consideradas como el más sublime de los ideales. «Lo que se hace contra un niño se hace contra Dios», reza la fase pedagógica del inmortal Víctor Hugo. Y así es, por cuanto Cristo mismo se mostró varias veces el más sublime amante de la infancia, y en sus peroraciones nos habló de una cruel condena que está preparada para los que perviertan y dejen a la infancia sin un apoyo moral orientador del mañana. Y pensar que ciertas ideas feministas pueden matar a esas plantas en flor, nos causa espanto y nos hace temer cierta aversión a las mismas, que con una aparente nobleza tratan de cohonestar ulteriores consecuencias, propias de un maltusiano u obedientes a una fórmula puramente procreativa basada en instintos netamente animales.

Y todas las consideraciones anteriores discrepan en absoluto de la doctrina de Cristo; el feminismo es una ruina para la niñez y aboga por ideales, que como en el caso de Lady Sommerset, son insanos y corruptores. Por lo tanto, *feminismo* y *niñez* son dos términos antitéticos y antagónicos, pero llenos de realidad en su oposición. Este divorcio entre la mujer y el niño acabará con la muerte del más débil. Los niños son flores del Cielo, la mujer una Erinnia del Averno dantesco. El cielo resucita y eterniza; el infierno mata.

Como Madame Campau al ser interrogada por Napoleón acerca de lo que hacía falta para regenerar la nación, yo respondería: «¡Madres!»

Eusebio PUJOL

Bordils, Agosto 1925

¡Españoles, sí; Políticos, no!

La proyectada peregrinación de los católicos patriotas de Cataluña ha concitado las iras de todos los hispanófilos más o menos vergonzantes y desvergonzados. «Todos los medihombres y mediobestias—como diría Giovanni Papini—, centauros sin gallardía, sirenas sin dulzura, demonios con hocicos de founos y pies de cabra», que creen haber realizado el ideal de la superperfección en sí mismos y tienen para los otros brutales ironías o compasivas sonrisas, se han sentido como mordidos de hidrofobia al solo anuncio de que en Cataluña germine el pensamiento de organizar una romería santa para ir a Roma no a escarnecer el idioma castellano, la lengua imperial de la Patria, ni a renegar de Castilla, ni a escupir su dulce recuerdo, como hizo el Orfeo, sino, al contrario, a ostentar con orgullo los colores gualdo y rojo de la insignia nacional y hacer acto de presencia espontáneo y solemne ante los embajadores de la Nación, evidenciando ante el mundo que, a pesar de los veinte años de dominación desenfundada de un cacicato gigantesco, asentado a la vez en los pilares del interés y de un sentimiento falseado, no se ha podido extinguir en el alma de Cataluña la fuerza amorosa, afectiva, que la empuja a sostener los poderosos lazos con que la Geografía y la Historia la unen para siempre con las demás regiones hispánicas.

«La Publicitat», en que promiscuan el sectario Rovira y Virgili y el devoto Bofill y Matas, el revolucionario Pla, apologista del Soviet, y el elocuentísimo orador padre Antonio de Barcelona, rompió el fuego con sus sonrisitas de conejo y con sus tópicos chistes y manoseadas frases.

Destaquemos en segundo término a «Cataluña Social». Nos parece que su nombre la desautoriza para terciar en la contienda; pero «le nom ne fait pas la chose», y si los nombres fueron puestos para significar las cosas, en la caótica confusión presente los nombres son los disfraces de que se sirven los hombres para ir por caminos tortuosos a sus fines peculiares.

Confesemos, no obstante, que el editorial que consagra a combatir la peregrinación patriótica, si bien no rebosa sinceridad, porque sigila los escándolos formidables del Orfeo en Roma y se basa en el intencionado equívoco de confundir lo político con el españolismo, «es una efusión vernacular»—que diría el gran Carner—de una alma mística que se derrite de pena ahora que los patriotas van a Roma a demostrar que son españoles y se desternillaba de risa cuando los gritos de rabia y las frases malsonantes de las mesnadas separatistas, confundidos con los ecos estridentes de «Els Segadors», irrumpían los espacios en trenes, plazuelas y hoteles.

Y llegamos a Carner, es decir, al Petrarca de Cataluña por sus sonetos inmortales; al Ibsen de la «nostra terra» por su simbolismo supraelevado, trascendental e incomprensible, quien en una crónica sugestiva y pintoresca que «El Sol» inserta, destilando hiel barnizada de mieles, con su acostumbrada «efusión vernacular» desgrana un rosario de injurias más o menos recatadas contra todos los organizadores de la peregrinación.

El «antic versaire», que tantas veces subió a las cumbres del Parnaso arrebolado de luz, desciende ahora, bajo la pesadumbre de sus añejos laureles, a los valles de la prosa vil, pero sin duda más fértil y productiva, como antes no se sonrojó de servir en la carrera consular, a sueldo del odiado Estado español, en Génova, en donde seguramente aprendió el italiano con que ahora matiza sus pulquérrimas crónicas.

Carner no acomete como un león. En tal caso sería admirable por su bravura, honrado por su nobleza. El no aspira tan alto: se contenta con arañar como los gatos, y si la vibora del odio anida en su corazón, no desenvaina la espada de caballero para herir frente a frente, sino que invoca las arias de Scarpia y la «efusión vernacular» del Poverello para hundir, traicionera, su daga florentina.

Los sonidos producidos por elementos tan heterogéneos como los que se han im-

puesto la noble misión de combatir la peregrinación patriótica son distintos como los instrumentos que los engendran: pero la vibración que palpita en todos ellos es única, porque todos ellos se agitan y se mueven bajo la pasión contra España.

Hay que desglosar el aspecto personal —en que son maestros los ironistas y socarrones del bando catalanista—, la parte anecdótica, pintoresca, a que nos hemos referido hasta el presente, para que nos fijemos en el hecho fundamental que acusan las multiformes diatribas y policromadas glosas contra la peregrinación y los hombres que la organizan.

La campaña presente, insidiosa y artera, que quiere aparecer jocunda y jacarandosa, es una revelación elocuentísima de la gravedad aterradora que reviste el problema catalanista, que aun cuenta con baluartes como el «Institut de Cultura pera la Dona», y «El Centre de Dependents», sólo semiclausurado, y que ahora se revuelven contra el noble intento de una peregrinación como si se tratase de una profanación sacrilega de una intemperancia agresiva y de la comisión de un delito, con el doble fin de intimidar a los pusilánimes y medrosos y sembrar recelos entre las autoridades eclesiásticas, atacándola como un acto político que se va a realizar a la sombra del Jubileo, lo cual es lo mismo que pedir a los prelados nos nieguen no ya su concurso, sino su paternal bendición.

Es necesario salir al encuentro de la maquiavélica maniobra. Ser español no es ser político; españoles son los monárquicos y los republicanos, los centralistas y los autonomistas, los liberales y los conservadores, los alfonsinos y los jaimistas; españoles son todos los que defienden sus convicciones políticas para lograr para España, por los medios que estimen más convenientes, su reconstitución interna y su engrandecimiento externo; y por eso mismo, al requerir a los catalanes que sienten en español para que acudan a engrosar nuestra peregrinación del 16 de Septiembre próximo, no excluimos absolutamente a nadie, salvo a los que ya se han excluido a sí mismos actuando de separatistas y colocándose fuera de la ley.

Todos los nacionales de cualquier pueblo acuden a Roma luciendo las insignias de su Nación, se glorían de su nacionalidad y honran en sus embajadores al país a que pertenecen, sin que a nadie se le haya ocurrido jamás el llamar políticas a esas manifestaciones. ¿No será permitido a los catalanes, hijos de España, ir a Roma como peregrinos que no se avergüenzan de su madre patria y que tienen a gala hacer ostentación de sus sentimientos de una manera digna, discreta y decorosa, aunque su fin principal sea el ganar, como cristianos, la indulgencia jubilar y el postrarse a los pies del Pontífice?

No somos políticos los que queremos ir a Roma: somos simplemente catalanes que amamos a España, cuyas desgracias nos hieren como propias y cuya grandeza añoramos; y aunque no sea organizada nuestra peregrinación «por algún venerable prelado con grave decoro jerárquico», como decía el cronista de «El Sol», ha sido bendecida y aprobada por nuestro amadísimo prelado de Barcelona, por otros prelados de

Cataluña dignos y respetables, como esperamos que ha de serlo por todos cuando llegue la ocasión, y esto nos basta.

Ni ironías burdas ni sátiras sangrantes nos desviarán de nuestro camino. Del gran maestro de los satíricos y de los libelistas, Voltaire, había dicho Ernesto Hello que era un imbécil indecente, y sin pensarlo, el genial escritor los ha definido a todos.

José MONTAGUI ROCA
Canónigo

Sobre la Elocuencia Española

(Continuación)

Toda Europa desprecia y aún hace burla del extravagante modo de escribir que casi todos los españoles practican hoy. Es casi nada lo que se traduce de nuestra lengua en las otras; argumento claro del poco aprecio que se hace de nuestro modo de pensar, enseñar o decir; y más en un tiempo en que codiciosa Francia de enriquecer su idioma con los mejores escritos que ha logrado el mundo, no se acuerda de los nuestros. No sucedía así cuando tenía España a los venerables Luises, candidísimas lises de la elocuencia española, Granada y León; al ingeniosísimo Quevedo, juiciosísimo Saavedra, y otros semejantes. No se quiere decir con esto que no tiene España hombres que con singular elocuencia ilustren hoy el lenguaje español. Los tiene sin duda. Únicamente hay que dolerse de la facilidad inconsiderada de tantos millares, que sin bastante ingenio, sin conocimiento de las ciencias, sin inteligencia del arte del bien decir, sin fruto alguno (que es el más cierto argumento de la verdadera elocuencia), con grave daño del público (que es lo peor de todo) desautorizan los pulpitos, embarazan las prensas, manchan el papel, y con su multitud oprimen a los buenos ingenios y sus maravillosas obras. ¡Desgraciadas prensas!

Pues si no hubo tiempo en que se haya escrito en España con algún acierto, como ciertamente lo ha habido, ninguno más a propósito que el que hoy logramos para poder escribir con la mayor perfección. España, siempre fecundísima de grandes ingenios, los produce hoy iguales a los que en otro tiempo, esto es, iguales a los mayores del mundo. La que dió maestros a Roma cuando fué más sabia y elocuente, los pudiera dar hoy a todo el orbe, si la juventud se instruyese y cultivase debidamente. Con razón hay que dolerse de que en el arte de decir no procuremos, no sólo igualar, sino también exceder a las demás naciones, y más siendo tan notoria la ventaja que

nuestro lenguaje hace a los extraños.

Tenemos una lengua sumamente copiosa, grave, magestuosa, y suavísima. Fuera de esto, las ciencias en Europa llegaron ya al mayor auge que nunca. Todas tuvieron sus voces. Todas nos dejaron sus ideas en varios siglos para que fuese el nuestro el más sabio. El que medió entre Orfeo y Pitágoras, fué poética; entre Pitágoras y Alejandro, filosófico; entre Alejandro y Augusto, oratorio; entre Augusto y Constantino, jurídico; entre Constantino y San Bernardo, teológico; entre San Bernardo y León X, escolástico; entre León X, y nosotros, físico y crítico; de suerte que en nuestra edad se manifiestan la naturaleza y los progresos de la sabiduría humana.

Siendo pues, ciertísimo que la fuente del escribir es el saber, para escribir, ¿qué tiempo más a propósito que este en que mejor se puede saber? ¿Pues que embarazo hay que nos impida adelantar el paso hacia la verdadera elocuencia? Ea, procuremos lograrla, así por la propia estimación como por no pasar por la ignominia de ser inferiores en tan excelente calidad a las naciones extrañas. Cierta es la competencia con las más cultas de Europa. Superiores son nuestras armas, quiero decir, nuestra lengua, si la manejamos tan bien como nuestros mayores la espada. No es muy incierta la esperanza de conseguir la victoria como a la diligencia de los extraños correspondía a la nuestra. Fué elocuentísima Atenas. Quiso Roma competir con ella; pero no pudo igualarla, así porque no fué tan sabia, como porque la lengua no era tan expresiva y copiosa. La nuestra lleva una gran ventaja a todas las europeas, pues siendo igual en abundancia a la más fecunda, es superior a cualquiera en la magnificencia de las voces.

¿Qué falta, pues, sinó vencer a los extraños, o a lo menos igualarlos en el saber y uso? Esto se podrá conseguir si parte del tiempo que se gasta en cuestiones espinosas, que antes lastiman que mejoran el entendimiento humano honestamente se emplea en asuntos más fructuosos; si solamente se imitan los que supieron hablar; si se procura imitar con intención de vencer, como con grande acierto imitó Platón a Cratilo y Arquitas; Cicerón a Craso y Antonio León y Granada a Platón y Cicerón; si se procura, imitar fijando más la mente en la perfección universal que requiere el arte que en la particular observación del artificio de alguno; de suerte que el orador no haga lo que el ignorante zapatero, que por diestro que sea no sabe trabajar sin horma.

Siendo esto así, el que desee

formar y seguir una perfectísima idea de la verdadera elocuencia, observe con juicio la erudición de Ruha, Venegas y Agustín; la invención de Cervantes Gracian y Saavedra; la elección y método de Fray Luis de León; la abundancia de voces de don Francisco de Quevedo; la pureza de los vocablos y propiedad de las frases de Santa Teresa de Jesús; la facilidad y elegancia de decir de don Diego de Mendoza; la dulzura y numerosidad de Fray Luis de Granada; y considerando así en otros pocos y felices escritores las perfecciones que brillan más en sus obras, téngase bien entendido que la bien ordenada y decorosa composición de todas ellas es la idea verdadera de la elocuencia española, y la única que con aplicación, diligencia y ejercicio se debe imitar y procurar seguir.

Aspiremos, pues, a esta, trabajemos para acercarnos a ella cuanto nos sea posible. Está España infamada de poco elocuente. Vindicad su honra, españoles.

Ignacio CASAS

Olot, 20-8-1925.

(Conclusiones)

Generales

El domingo último salió para Madrid el digno Gobernador Civil de esta provincia Excelentísimo señor don Juan de Urquía.

Durante su ausencia ha quedado encargado del Gobierno civil el ilustrado Secretario del mismo señor Camacho.

Nuestro particular amigo el Concejal jurado del Ayuntamiento de Barcelona, don Adolfo Fournier ha entrado en período de convalecencia de la enfermedad que ha sufrido durante más de dos meses.

Lo celebramos.

Se vieron sumamente concurridos los funerales que por el eterno descanso del alma de la virtuosa dama doña Dolores Forgas, Viuda de Pi se celebraron el miércoles último en la iglesia parroquial de Santa Susana del Mercadal, de esta Ciudad.

Reiteramos a la distinguida familia de la finada la expresión de nuestro más sentido pésame.

Es general la protesta de este vecindario ante el hecho de que se tolere el funcionamiento en el centro de nuestra Ciudad, de la fábrica de cemento que tantos perjuicios causa a la salud pública y que tanto afea una población como la nuestra que está necesitada de que se cuide del embellecimiento de la misma.

Nos dicen desde Barcelona que el ex-gerente de la Tabacalera señor Bastos de acuerdo con ciertos elementos pretende ahora la gerencia de los Tranvías de Barcelona.

No nos extrañaría tal pretensión del señor Bastos íntimo amigo y consocio del señor Bertrán y Musitu, pero sí nos causaría extraordinaria sorpresa que existiesen otras personas capaces de apoyar tal locura. ¿qué dirían los accionistas?

Imp. Vda. Manuel Llach—Gerona

SECCION DE ANUNCIOS

JOYERIA Y RELOJERIA

C. COPPEL

Artículos para regalos

Gran-Via, 16

MADRID

LEGIA ELECTRO LITICA
RAYO

EL PROBARLA ES ADOPTARLA. Por sus buenas cualidades, ya que debido a ser fabricada por el procedimiento ELECTRO-LISIS y por consiguiente no perjudica la duración de la ropa, que por ella ha adquirido la mayor BLANCURA; DESINFECCION y LIMPIEZA que por dichos resultados es empleada en el extranjero en los principales establecimientos de gran consumo como CLINICAS, HOSPITALES y demás. Cual último adelanto ha sido, introducido en esta por mediación del Ingeniero Químico M. Georges WILLETET Norteamericano, de acuerdo con el fabricante de electricidad de America don José Junquera, quien después de escrupulosamente examinada tiene completa seguridad de su éxito por sus incomparables resultados tanto en calidad como economía, que para ello recomienda la pidan en todos los establecimientos y se convencerán de la verdad, en beneficio del consumidor
PARA PEDIDOS al por mayor, dirigirse al fabricante de electricidad JOSE JUNQUERA, A MER.



PEDRO DALMAU

RECADERO DE BANOLAS A BARCELONA Y VICE-VERSA

Se reciben encargos

EN BANOLAS:
Gerona, 6;

EN BARCELONA:
Centro de Recaderos

Teléfono, 1909

Plaza Comercial, 10 y Petxina, 5



GRANIA COLL

PALS (GIRONA)

Cria i Recria de Vaques i Vedelles de Pura Raça

Holandesa

Esplèndida Eugassada

Bretona

Porcs escullits raça Vich.

Esquisits Vins de taula de cullita propia.

El tan acr. ditat Arroç Bomba de l'Empordà.

Aufals i farratge?, prats encs.

SECCIO AVICOLA

Puresa garantitzada en les Races: Prat blanca.—Castellana negra.—Orpington.—Plymouth Rock.

Venda perpétua de Aviram Pollets, Ous, als preus següents

AUS seleccionades 12 mesos 30 ptes. una

» » 6 » 20 » »

» » 3 » 10 » »

POLLETS 24 pessetes dotzena

OUS 10 » »

Conill gegant de l'Empordà, color clar, creuat Flanes i Pals.

Transports Electric Inter-Urbans

EMPRESA ANTIGA BANYOLES

Aquesta Companyia, compta amb un stock de cotxes Hispanos per a poguer realitzar un excel·len servei tinguent establerts els següents itineraris:

Sortides diaries de Banyoles

a les 4, 7:30 i 9 matí

a les 1:30 i 4 tarda

Sortides diaries de Girona

a les 9 i 11 matí

a les 3 i 6 tarda

SERVEI D'OLOT

Sortides diaries de Banyoles

a les 6:30 i 12 matí

a les 7 tarda (Mario)

Sortides diaries d'Olot

a les 4:30 i 7 matí

a les 10 matí (Mario)

Además té servei del mercat, els dilluns a Olot, els dijous a Figueres i el divendres a La Bisbal

Telèfons: BANYOLES, 105 i 110.—GIRONA, 36

DISPONIBLE